

Silencio de Adioses.

Por CARMEN BUENO LÓPEZ

Carmen Bueno López, nace el 21 de enero de 1959 en Hellín (Albacete). Cursó los estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Murcia. En la actualidad imparte clases de Lengua y Literatura Españolas en el I.B."Historiador Chabás", Denia (Alicante). En 1989 obtiene el Premio Nacional de Poesía "Miguel Hernández" con su poemario *Si ese recuerdo busco*. En 1992 queda finalista del premio "Adonais". En 1997 obtiene el Premio Nacional de poesía "Ateneo Jovellanos" con su poemario *Silencio de adioses*, siendo la primera mujer que consigue tal galardón. De este libro, nos ha enviado para *La Veiga* alguno de sus poemas.

I

Cansada estoy de leer en tus labios cerrados
escondidas promesas en una lengua extraña,
de sentir tu deseo rozando mi cintura,
de que tengas un hueco en mi piel arrugada.

Cansada estoy de adioses que nunca se concluyen
de presencias que invaden mi torpe territorio,
de señales oscuras que engañan mis sentidos.

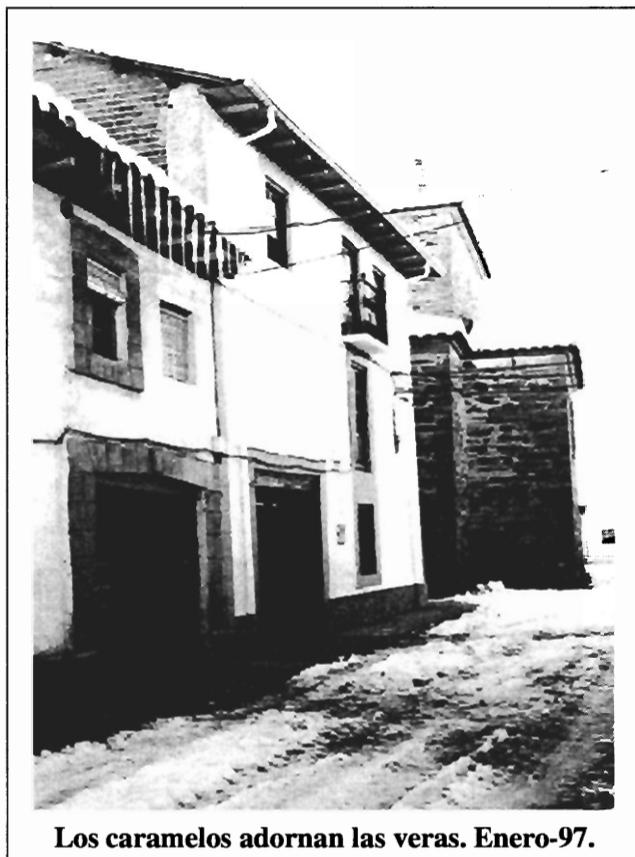
No me des otro sorbo de pócima de estrellas
que en mi noche ya tengo el licor de la luna
y sólo hay una copa cuando despunta el alba.

II

Habrás pasado el tiempo. Habrás envejecido.
Serán tus manos dueñas de cuerpos ignorados.
Tal vez en tu memoria no encontrarás mi nombre
y la flor del olvido crecerá ante su tumba

Habrás pasado el tiempo y acaso no recuerdes
la efímera belleza de unas noches de junio,
el eco de palabras que tú hiciste posibles.

Será el mar, como entonces,
amado confidente del rumor de unos versos,
testigo silencioso de un ocaso de sombras.



Los caramelos adornan las veras. Enero-97.

III

Te miraré a los ojos.
Recorreré en silencio aquellos días
que tú llenaste de esperanzas nuevas
y hoy sólo son desiertos de memoria.
Respiraré despacio la luz de tus caricias
y temblará en mi cuerpo la ausencia de tu beso.

Te miraré a los ojos.
Se alejará el deseo de aquel jardín antiguo
por donde paseaban los sueños de los dioses
y el tiempo se olvidaba de sus terribles citas.

Conquistaré lugares habitados
por la infinita paz de las estrellas,
lugares donde nunca muera el beso,
donde no tengan sombra las caricias,
donde el veneno de unos labios
vierta sobre mi piel el fuego de su fiebre.

Te miraré a los ojos.
Mas ese día, no estarás a mi lado.